

Guión para la Asamblea Dominical “en espera del presbítero”

02 DE DICIEMBRE DE 2018

DOMINGO 1º DE ADVIENTO. CICLO “C”

1. - RITOS INICIALES (de pie):

. Canto de Entrada:

Presidente/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente/a: El saludo es de parte del Dios Padre, Hijo y Espíritu, Dios Uno y Trino; en el Domingo, día del Señor y día de la Comunidad. El Espíritu de Dios está con nosotros para celebrar juntos el Día del Señor. ¡Alabémosle!:

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Monitor(a) o Presidente/a, en pie, junto a la corona:

¡Venimos alegres, como cada domingo, a la mesa de familia!

Comenzamos un nuevo año litúrgico con este tiempo de Adviento, que nos prepara para celebrar la Navidad.

Nos hemos situado entorno a la corona del adviento. Estas velas nos indican que Jesús es la luz del mundo. Cada domingo esta luz se hará más fuerte, más próxima. El color verde nos habla de la esperanza de encontrarnos con él, que viene a nosotros en su palabra, en la eucaristía, en

la comunidad de hermanos.

(se enciende la 1ª vela mientras prosigue:

Encendemos, Señor, esta luz, como el que está en vela a la espera de encontrarnos contigo.

En este Año de la Santidad, convocado por nuestro Obispo para toda la diócesis, esta primera semana vamos a acercarnos a la llamada evangélica a la santidad, ayudados por la lectura del capítulo primero de la Exhortación Apostólica de Francisco “Alegraos y Regocijaos”, los números del 1 al 34, titulados “La Llamada a la Santidad ¡Bienvenidos!

Presidente/a: *Al Dios que es luz para nuestra vida y nos llena de esperanza, le pedimos confiados su abrazo de perdón y le decimos:*

▶ Tú, el Dios que nos salva, Señor, ten piedad.

Todos: ¡Señor, ten piedad!

▶ Tú, el Señor que nos ilumina, Cristo, ten piedad.

Todos: ¡Cristo, ten piedad!

▶ Tú, el Espíritu que nos llena de vida, Señor ten piedad.

Todos: ¡Señor, ten piedad!

Dios, Padre bueno, perdona nuestros pecados y llévanos a la vida eterna. **Todos:** Amén.

Presidente/a: Oremos. **(Pausa).** **Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el Reino de los cielos.** Por nuestro Señor JC, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Todos:** Amén.

2. - PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES

Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en el Libro de las Lecturas o Leccionario II, B, (En los nuevos leccionarios es el I, B, Págs.): Las dos primeras con el salmo se escuchan estando TODOS SENTADOS y el Evangelio, estando TODOS DE PIE.

HOMILÍA (Sentados)

El profeta Jeremías, en la 1ª lectura, anuncia la llegada de un descendiente de David, que implantará en el pueblo la justicia y el derecho.

Los cristianos confesamos que ese descendiente de David es Jesús. Él nos confía a nosotros esa tarea, implantar y prolongar la justicia y el derecho.

¿Quién se dedica hoy a implantar la justicia y el derecho? Con su Doctrina Social la Iglesia se propone ayudar al hombre en el camino de la salvación, por las sendas de la justicia y del derecho. Dice S.Juan-Pablo II en su encíclica “Centésimus Annus” en el nº 54: “*se trata del fin primordial y único de la Iglesia...*”

Esta misión configura el derecho y el deber de la Iglesia a elaborar una doctrina social propia y a renovar con ella la sociedad y sus estructuras, mediante las responsabilidades y las tareas que esta doctrina suscita”.

San Pablo en la 2ª lectura nos recuerda que uno de los aspectos fundamentales de la vida del cristiano es entender la vida como don de Dios, no sólo como puro esfuerzo voluntarista de la persona. Pero nos invita a permanecer fieles y a perseverar en la misión.

El evangelio de hoy nos habla de la segunda venida del Señor, cuando nos disponemos a recordar y celebrar la primera venida. Cristo Jesús, que quiso compartir nuestra condición humana naciendo pobre en Belén –así lo celebramos en la Navidad– volverá con toda solemnidad para reunirnos a todos en

la familia definitiva, al final de los tiempos, en la parusía. Esta palabra griega se utilizaba, por ejemplo, para aludir a la visita que el emperador u otro personaje importante realizaba a un pueblo o ciudad: el pueblo lo recibía con grandes festejos.

Así será la venida del Señor al final. El evangelio nos exhorta a estar en espera atenta, porque Jesús que ha recibido de Dios el poder, después de ascender al cielo “*a prepararnos sitio*” ahora baja para liberar efectiva y definitivamente a los suyos. Para implantar el derecho y la justicia.

¿Cómo afrontar con lucidez la nueva realidad que se avecina? Lucas nos dice: no preocupándonos de calcular el momento como si fuera una fecha esotérica, mágica, sino manteniéndonos vigilantes. El Señor viene constantemente. La Parusía ha empezado. Celebrémosla.

CREDO (De pie):

Presidente/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Todos:
Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

- la Santa Iglesia Católica
- la comunión de los santos
- el perdón de los pecados,
- la resurrección de la carne
- y la vida eterna. Amén

Presidente/a: *Cada día que amanece todas las personas vemos, sentimos y disfrutamos del mismo sol que produce vida; sea así nuestra oración común. ¡Padre, escúchanos!.*

Monitor o presidente/a:

1. Por la Iglesia en todos los países, para que sea signo de esperanza en un mundo que la necesita cada vez más. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos**
2. Para que la comunidad eclesial viva atenta a las señales de lo nuevo que comienza en la vida de las personas solidarias. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!.**
3. Para que las personas que preparamos la Navidad seamos capaces de vaciarnos de lo superfluo y llenarnos de lo que merece la pena. . Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!.**
4. Para que las personas y los pueblos que en la actualidad son condenados a permanecer postrados y llenos de carencias sean levantados y puestos de pie para tener la misma dignidad que todas las personas. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!.**
5. Para que evitemos en lo posible el deterioro y maltrato que infligimos en la naturaleza. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!.**

Presidente/a: *Que el anuncio de tu llegada nos libere de la esclavitud del consumo desafiado. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos* **Todos: Amén.**

(Las preces de ERUCARISTÍA)

3. - RITO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y COMUNIÓN

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Mientras quien preside trae del Sagrario el Copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar, todos cantan: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>	<p>Presidente/a: No pudiendo comulgar sacramentalmente dispongámonos a hacer esta comunión espiritual, cantando: <u>"Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>

Presidente/a: Proclamemos la bondad de Dios y pregonemos su misericordia entrañable de Padre, puestas de manifiesto en las palabras de salvación que hemos escuchado:

Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el pan de vida, que nos pide que seamos también nosotros pan para los demás. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Tú has dispuesto para todos, sin exclusiones, alimento y bebida y nos has preparado ahora a nosotros el alimento que nos da la vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Del mismo modo que el pan de la Eucaristía, ha sido amasado con muchos granos, así también nosotros, tu Iglesia de Astorga en(nombre de la parroquia o comunidad)....., vivamos en comunión fraterna, anunciando tu Reino. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el que es, el que viene y el que vendrá. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

Todos: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,*

Venga a nosotros tu Reino,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación

Y líbranos del mal.

Presidente/a: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Presidente/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Démonos fraternalmente la paz. (Mientras se dan la paz se puede cantar: "La paz esté con nosotros")

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Luego quien preside toma una hostia y mostrándola dice:</u> Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa.</p> <p><u>Todos:</u> Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.</p> <p><u>Si quien preside comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja:</u> “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”.</p> <p><u>. CANTO DE COMUNIÓN (sentados) mientras se distribuye la misma al pueblo:</u> <u>Quien distribuya la comunión muestra la hostia a quien comulga y dice:</u> El Cuerpo de Cristo. <u>El que comulga responde:</u> Amén.</p> <p><u>Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las hostias que han quedado y se purifica los dedos con paño purificador.</u></p>	<p><u>Quien preside dice:</u> Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, ven a nosotros y enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios. Ven a nosotros para fortalecer los lazos de unidad y para reforzar la paz y armonía de todos los que creemos en Ti, devuelve la salud a los enfermos y haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti, que vives y reinas inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Todos: AMÉN</p> <p>Se puede cantar un CANTO DE COMUNIÓN.</p>

Después del canto unos instantes de silencio y luego:

4. - ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA (de pie)

Presidente/a : Oremos

Te damos gracias Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor, y nos has alimentado con el pan de tu Palabra y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica. Concédenos experimentar en nosotros el fruto de tu Redención y mantener a esta comunidad, a este pueblo, en continua acción de gracias por el don recibido. A Ti, ¡Oh Trinidad Santísima y único Dios verdadero!, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Presidente/a: Vayamos en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

CANTO DE DESPEDIDA